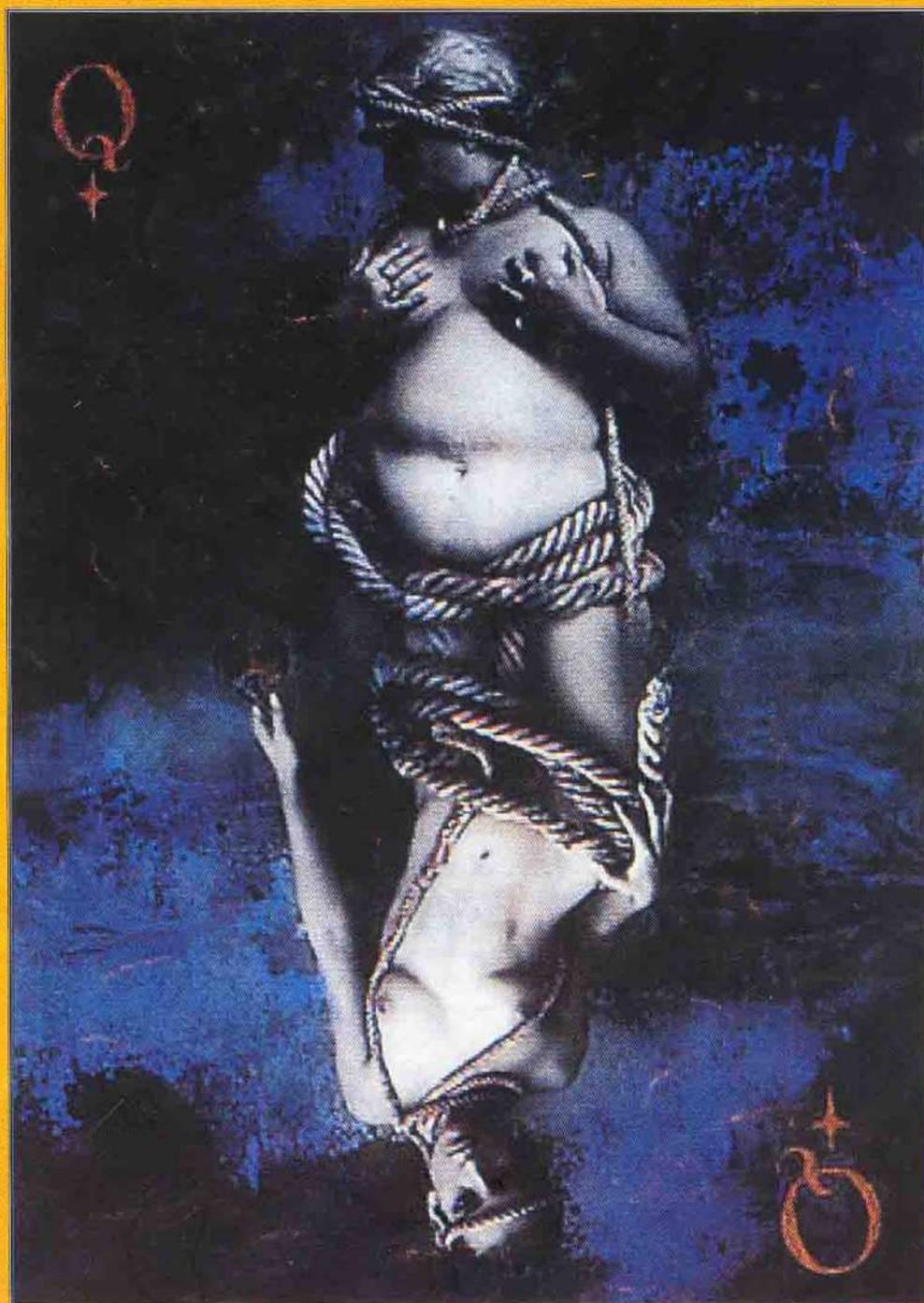


IGUALES PERO DIFERENTES



**NUDOS Y
DESNUDOS**

DEL FEMINISMO EN
EL PERÚ

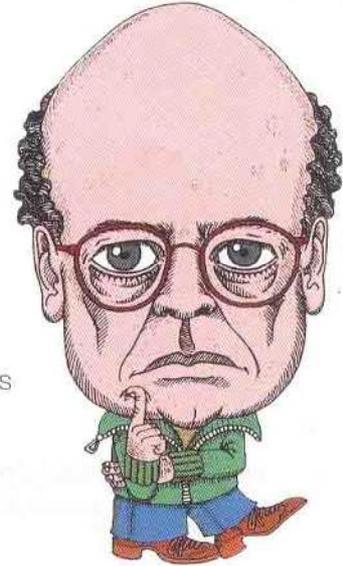
índice



3 EDITORIAL

4 LAS ESTRATEGIAS POLÍTICAS DEL FEMINISMO

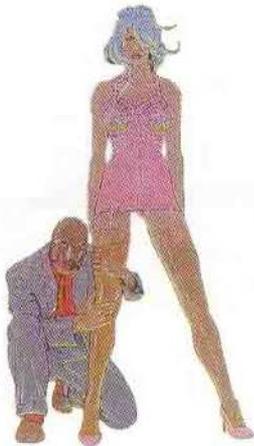
6 ERES FEMINISTA
Sí, no, ¿por qué?



12 NUDOS Y DESNUDOS
del feminismo en el Perú.

10 DECONSTRUYENDO A MARÍA
Las regresiones atávicas de las astronautas
frente a los hombres beta.

16 INSATISFECHA,
frígida, ninfómana, lesbiana.



17 FEMINISMOS PERUANOS DEL PERÚ

20 NO PERDERSE LA FOTO
Como ser o no ser figureti

22 FENOTIPO FEMINISTA



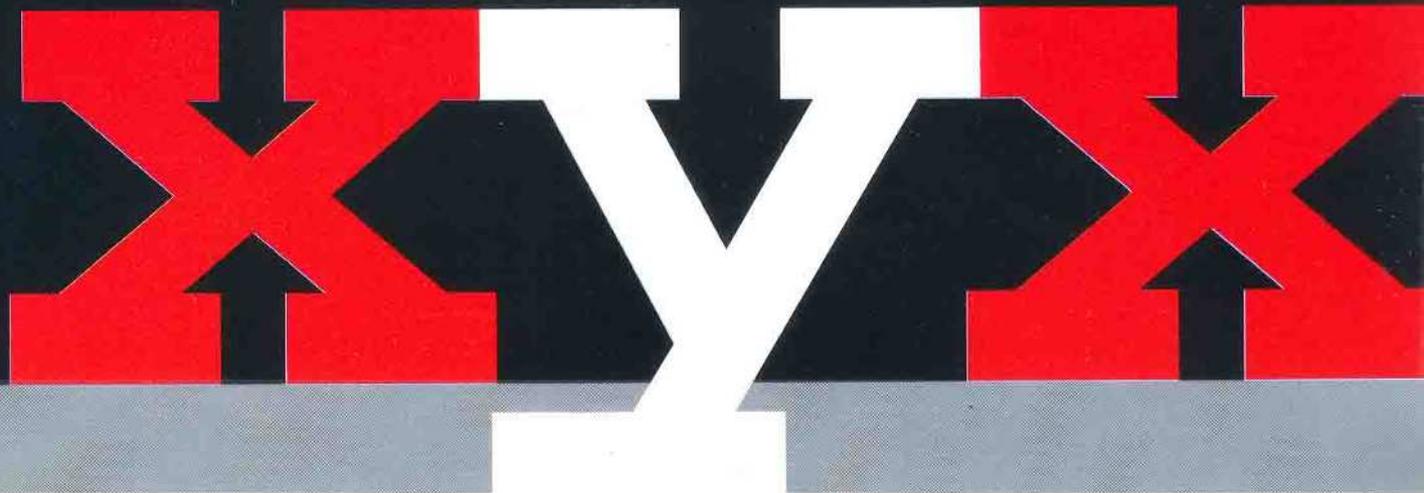
xyx N.3 / noviembre-diciembre 2000

■ **Responsable:** ROCÍO SILVA SANTISTERAN ■ **Comité de Redacción:** PILAR AGUILAR, ROXANA VÁZQUEZ ■ **Colaboradores:**

CECILIA REYNOSO, TITO CASTRO, CARMEN OLLÉ ■ **Diseño:** M. LEÓN ■ **Pedidos:** demus@amauta.rcp.net.pe / Jir. CARACAS 2624,

JESÚS MARÍA, LIMA 11 / PERÚ / 4638515- 4631236 ■ AGRADECIMOS EL APOYO DE CORDAID (HOLANDA) Y DE LA FUNDACIÓN FORO ■

CARÁTULA: JAN SAUDEK



Ha empezado un tiempo nuevo.

editorial

Durante los últimos meses hemos sido actores y protagonistas de uno de los cambios fundamentales del Perú contemporáneo: la caída del fujimorismo. Junto con este hecho esencial también nos hemos visto enfrentados y dispuestos a cuestionar una forma de entender el mundo que llegó en nuestro país a niveles de paroxismo: el pragmatismo. Precisamente ese pragmatismo que Fujimori reclamó como su lema en el discurso del 28 de Julio de 1993 y que, cobrando diversos matices, ha sido usado como justificación moral de una serie de propuestas en todos los campos. Empresarios, políticos, periodistas, administradores públicos, financistas, vendedores ambulantes, desempleados e incluso feministas han enarbolado la bandera del pragmatismo como coartada simbólica para conseguir sus objetivos.

Con la fuga de Alberto Fujimori y el escape de su perverso

asesor Vladimiro Montesinos, el país se ha visto de pronto ante la verdad que durante tantos años se encontraba oculta: el Estado peruano ha sido manejado por delinquentes vinculados con las mafias del narcotráfico y del tráfico de armas con total impunidad. El cheque en blanco entregado después del golpe de 1992 finalmente fue cobrado (¡y con qué sumas!). El pragmatismo, en realidad, era un discurso para ocultar la instrumentalización de las instituciones.

Pero la sociedad civil puso en movimiento una de las armas más fuertes contra cualquier corruptela despótica: la indignación ciudadana. Las marchas, las protestas como el lavado de la bandera y la presencia de las mujeres vestidas de luto en las calles pusieron en juego una lucha simbólica y moral que, acompañada de decisiones internacionales y traiciones al interior de las corruptelas, hizo caer a un gobierno que parecía eternizarse.

Ahora que estamos replanteando la forma como ha sido manejado el Estado y el país desde esta estrategia amoral, tenemos la obligación de recuperar un discurso que parecía trasnochado durante el régimen anterior: la urgencia de que nuestras acciones públicas y privadas se enmarquen dentro de un quehacer ético. El pragmatismo debe ser descartado como discurso que afecta las prácticas ciudadanas.

Dentro de nuestro interés por poner en debate público el tema de los derechos de la mujeres en un contexto democrático hemos decidido dedicarle este número de XYX al feminismo. Es el momento de poner en la mesa nuestra agenda: la lucha por la equidad de género y por la democracia son dos lados de una misma moneda. Pero ¿qué hace falta para poner en movimiento nuestras exigencias y nuestros discursos? En estas páginas el lector o lectora podrá encontrar algunas propuestas. ☉

CUANDO DECIDÍ ESCRIBIR
ESTE ARTÍCULO SENTÍ
QUE ME ESTABA METIENDO
EN CAMISA DE ONCE
VARAS, QUERÍA ESCRIBIR
SOBRE CÓMO VE EL
FEMINISMO UNA MUJER
QUE DESDE MUY JOVEN
TRABAJA EN UNA
ORGANIZACIÓN FEMINISTA.
LO PRIMERO QUE VINO A
MI MENTE FUE CÓMO
IBA A DECIR EN UN
BOLETÍN QUE VAN A LEER
MUCHAS MUJERES
FEMINISTAS DE ANTIGUA
SAGA, ALGO QUE
PUDIERAN CONSIDERAR
"FEMINISTAMENTE
INCORRECTO". PERO
CREO QUE ESTA ES UNA
OPORTUNIDAD ÚNICA Y
LOS RETOS ME ENCANTAN,
ASÍ QUE AHÍ VOY.

POR
CECILIA REYNOSO
RENDÓN
Abogada

POL

del fem

LAS ESTRATEGIAS

La inquietud por escribir algo sobre este tema empezó una noche mientras veía un programa de televisión en el que se discutía sobre la Ley de Cuotas. Aunque me considero feminista, debo confesar que no me resultaban demasiado convincentes los argumentos que se esgrimían a favor de esta ley. No entendía si era parte de una estrategia del movimiento feminista para lograr representación o para cambiar el imaginario colectivo. Si la ley buscaba lograr representación para las mujeres, no lo ha conseguido; el hecho de que hoy contemos con un número mayor de mujeres en el parlamento no garantiza que nuestros intereses estén representados. Para muestra un botón: Martha Hildebrandt, Martha Chávez o Carmen Lozada de Gamboa están muy lejos de representar los intereses de las mujeres.

En relación con las cuotas como estrategia para influir en un cambio de percepciones sobre la mujer, es cierto que un mayor número de mujeres en espacios ajenos a lo doméstico puede contribuir a una variación en ese sentido. No obstante, esto no garantiza que la "nueva" imagen de la mujer, es decir, esa ansiada imagen de la mujer en el espacio público, no sea una imagen estereotipada. Quizás sin darnos cuenta caemos

nuevamente en los prejuicios y esta vez inducidos por nosotras mismas: las mujeres son más solidarias, las mujeres son más honestas, las mujeres son mejores líderes y hasta pueden ser más autoritarias pero son mujeres y eso basta. Sin embargo, la estrategia de la mujer por la mujer no nos garantiza vencer los estereotipos discriminatorios, ni coloca nuestras propuestas en el debate público; seguimos teniendo dentro del debate político un rol secundario aunque ahora aparezcan más mujeres en el noticiero de las siete. Las mujeres en la política se han reducido a las cuotas, al ministerio de la mujer y, de vez en cuando, a una que otra ministra (principalmente en el ministerio de la mujer).

En el periodo de autoritarismo que nos ha tocado vivir y en la lucha por la recuperación de la democracia, las mujeres hemos jugado un papel importante y primordial reconocido hasta por los más recalcitrantes anti feministas. Pero una vez pasada la tormenta ¿dónde estamos las mujeres?, ¿cómo vamos a hacer escuchar nuestras voces?, ¿dónde están nuestras propuestas sobre qué clase de sociedad queremos? Nuestro debate no debe limitarse a los problemas clásicamente relacionados a las mujeres si no que debe centrarse también en los problemas que atañen a la

ÍTICAS

inismo

sociedad en su conjunto y a otras personas que han sido excluidas del poder al igual que lo hemos sido nosotras.

Para mí el movimiento feminista debería dar respuesta a estas preguntas, yo aspiro a un feminismo que sea capaz tanto de defender la consideración de la violencia familiar como un problema de interés público como de pronunciarse acerca de la descentralización, de la pobreza, de la distribución del presupuesto y del gasto público y el primer paso es dejar de pensar que la estrategia de la mujer por la mujer es "La Estrategia". Conuerdo con Marta Lamas cuando señala que "tal vez la principal lección aprendida (y si no lo es, debería serlo) por el movimiento feminista a finales de los noventa es la inexistencia de la unidad natural de las mujeres, la unidad tiene que ser construida políticamente".

Ha sido importante visibilizar a las mujeres y comenzar colocándonos en los espacios que siempre nos estuvieron negados, pero una vez allí tengo la impresión (y me da pánico la idea) de que se produce una especie de "domesticación" de la mujer en el espacio público: las mujeres tienen temas específicos sobre los cuales pronunciarse y hasta allí nos escuchan y nuevamente viene a mi mente

la tan famosa frase, ciudadanas de segundo orden y no quiero ser ciudadana de segundo orden.

Lo que nos hace llamarnos feministas no es que siempre nos veamos las caras en las vigiliadas por el 25 de noviembre o en los festivales del 8 de marzo. El feminismo es una propuesta política que ha tenido grandes logros en beneficio de las mujeres pero que en este momento tiene que revisar sus estrategias. Me atrevo a sugerir que comencemos por involucrar a jóvenes mujeres en nuestra lucha política. Para ello resulta imprescindible cambiar nuestro discurso que también adolece de "mujerismo", hablamos de la mujer y "la mujer" no existe; somos muchas y con marcadas diferencias entre nosotras. Pero además, nuestro discurso también es excluyente y cerrado (quizás por eso es considerado radical).

El feminismo me posicionó frente a los demás y me mostró una forma de vida y de relación con los otros a la que yo aspiro. Pero sobretodo se convirtió en la lucha política con la que comulgo y en la que quiero participar activamente. En conclusión, me siento en el deber y derecho de llamarme feminista. ♦



¿ERES FE

Jorge Santistevan

[Ex-Defensor del Pueblo]

SI....

Hace tiempo que combato el machismo. Lo hago por principio y porque constituye una pesada carga de nuestro pasado que no hace sino mantenernos en el atraso como sociedad. Esto me define como un acérrimo defensor –con cargo público o sin cargo– de la igualdad de los derechos y oportunidades entre las mujeres y los hombres. Obviamente, me interesa no solamente defender las vulneraciones del principio de igualdad sino promover la adopción de medidas afirmativas a favor de las mujeres, que permitan remediar la herencia de discriminación que subsiste aún a principios del siglo XXI.



Luis Rojas

[Director del MOHL]

SI...

Porque el feminismo lucha por el respeto de los derechos humanos de las mujeres como parte de la lucha de otros derechos importantes para el desarrollo de la sociedad. No está al margen del reconocimiento por la plenitud de derechos de los varones y de todas las personas como parte de una sociedad diversa en muchos aspectos.

SI

¿POR

MINIISTA?

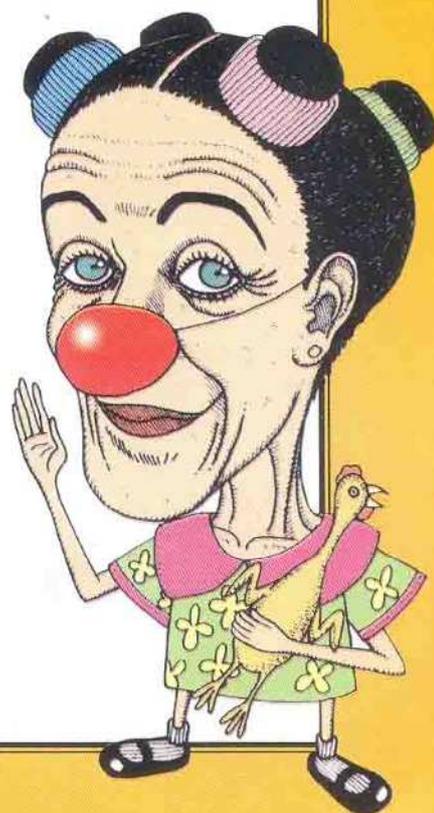
NO

QUÉ?

Wendy
Ramos
[actriz]

NO SE...

Cada vez que escuchaba el término "feminista" me asaltaban las dudas. ¿Qué es exactamente ser feminista? Durante mucho tiempo pensé que era imposible lograr la igualdad si partíamos de separarnos entre feministas y machistas. ¿De qué se trataba, de aplaudir a las mujeres y pifear a los hombres? Hace no mucho tuve un encuentro con la gente de DEMUS y pude ver más allá de los mitos. Vi el trabajo real el apoyo a mujeres en desventaja, la lucha por erradicar la violencia del hogar de miles de peruanas, la sincera intención de acercarse a todas ellas y ayudar de la mejor forma posible. Si bien nunca he participado activamente en este movimiento, creo que de alguna forma toda mujer que logra un lugar en la sociedad, por su lucha, por su entrega a un ideal, o simplemente por trabajar arduamente y conseguir ser independiente (siendo feminista o no) es un ejemplo para las otras mujeres. Tuve la suerte de ver muchas mujeres así en mi camino y creo que eso, en cierta forma, me impulsó a tomar las riendas de mi vida. Si yo pudiera ser un ejemplo para una joven de hoy, aunque sea para una, creo que me sentiría satisfecha. Y en eso ando...



Francesca
Denegri
[crítica
literaria]

Si...

Porque si no lo fuera, qué incubo o qué súcubo velaría por mis intereses y los de mis semejantes.



Juan
Infante
[empresario]

Miguel
Iza
[actor]

Gustavo
Rodríguez
[publicista]

Claudia
Dammert
[actriz]

TRATO...

Trato de ser igualitario y que lo sean conmigo, de no abusar de esas cosas que mis amigas aprendieron de "ser mujer" y que representan sobre carga para ellas y trato también de no engancharme con los comportamientos que yo aprendí por "ser varón" y que representan sobrecarga de responsabilidades para mí. No me gusta lo que produce el término "feminismo", despierta una sensación de confrontación en la que no creo, es un término obsoleto y no representativo. Ganaremos todos si superamos las taras de nuestra formación y nos acostumbramos a disfrutar los unos de los otros.

NO.....

No puedo ser feminista porque tampoco puedo ser masculinista, no creo que deba ni tenga que existir ninguno de los movimientos anteriores. En todo caso si los hay, deben solamente servir para poner las cosas en su lugar y no para establecer diferencias. Aunque en ocasiones he dicho que soy feminista, no puedo definirme como tal porque cualquier cosa que termine en 'ista' es extremista y no va de la mano con la razón. Creo que el problema es una cuestión de forma y no de fondo. Para mí no es extremo tomar el poder por la fuerza si es necesario. Pero las formas del feminismo me parecen extremas por eso no puedo serlo.

Si...

Si me atengo a la definición de la palabra, debo decir que soy feminista porque soy partidario de que la mujer tenga las mismas obligaciones y derechos que los hombres. Soy partidario de que la mujer trabaje y pueda ganar igual que un hombre si demuestra que es igual de capaz. De que ambos vayan a las actuaciones del nido, o se turnen. De que la mujer le pague al hombre de vez en cuando la cuenta de la cena O de que la mujer mire traseros, así como los hombres lo hacemos.

NO SÉ...

Mucha gente me considera feminista porque trabajo con algunos grupos pero yo no entiendo mucho la definición del término. Hay un dicho antiguo que dice que las feministas son "mujeres sin pelos en la lengua y con pelos en las piernas". He conocido a Betty Friedman y a todo el movimiento el año 68 en Nueva York y eran muy recalcitrantes. Recuerdo que en una ocasión en la Universidad de Ninderwood, Estados Unidos (el college más antiguo de mujeres del medio oeste) y en una conferencia se presentó una mujer agresiva, que dijo ser feminista y hablaba contra los hombres, luego apareció una chica muy bonita de cabellos largos y dijo soy feminista y todos los hombres la aplaudieron. Creo que la actitud agresiva ha cambiado, para mí existe el hombre y la mujer y el respeto de ambos por compartir responsabilidades.

¿ERES FE

Abelardo
Sánchez
León
[escritor]

SI.....

Soy feminista porque estoy convencido de la absoluta autonomía e independencia de la mujer.



José María
Salcedo
[periodista RPP]

Federico Tong
[Regidor de la
Municipalidad de Lima]

Vanessa
Robbiano
[actriz]

Luis Fernán
Cisneros
[A.P. de Juventudes]

SI...

Pero lo era antes en mayor medida, creo en la igualdad y que las mujeres para alcanzarla deben tener un apoyo privilegiado. Las mujeres han ganado a codazos un puesto en la sociedad, en el Perú hay avances muy positivos y eso prueba en la valentía que han tenido para poner en el debate temas como la equidad. Los logros se evidencian por ejemplo en que ahora nadie dice abiertamente 'soy machista', quizá muchos lo piensen pero al menos ya no se expresa ni argumenta como antes. Al menos, de la boca para afuera el no ser machista tiene un sentido común nacional.

NO...

Sinceramente las feministas no me caen muy bien, no encuentro la razón de tomar una posición tan radical. Creo que deben tener una mayor perspectiva de equidad de género porque hay temas de la masculinidad necesarios de tratar y que son vistos de manera muy estrecha. Es necesario el feminismo pero debe modernizarse y agrupar a mujeres más jóvenes.

NO...

Entiendo que el machismo y el feminismo son dos extremos, es importantísimo que hombres y mujeres tengamos los mismos derechos sin olvidarnos que tenemos diferencias maravillosas que debemos explotar. No debemos parecer a los hombres, cada género debe descubrir su autenticidad y eso implica que las mujeres exploremos nuestro lado femenino.

Yo busco la justicia, la igualdad pero no solamente para las mujeres, nunca he tenido problemas por serlo, nadie me ha dicho jeres mujer y no hagas esto; salvo gente a la que no consideraría machista sino conservadora. Estoy de acuerdo con el respeto y reconocimiento de los derechos de las mujeres por los cuales lucharía pero no me encasillo porque en la misma medida lo haría con los derechos del niño. Cuando escucho "feminismo" se me viene a la mente lo opuesto del machismo, un matriarcado. Soy femenina, soy mujer y voy a luchar siempre por la igualdad para todos los desvalidos, pero no soy feminista. No entro dentro de ese parámetro.

NO...

Las feministas han cumplido su etapa con logros importantísimos pero me parecen el otro lado de la moneda, apostaría más por una propuesta plena de la equidad de género. Así como hoy los niños pueden sentirse titulares de sus derechos, las mujeres y varones sabemos cuáles son nuestros derechos y que debemos respetarlos. El feminismo tiene nichos aún no tocados en zonas rurales que son una buena entrada por donde pueden retomar las cosas.

a

deconstruyendo

María

Entre las virtudes

del vecinazgo está el tener diálogos deliciosos. Como el de esta mañana, sostenido de acera a ventana:

—"Habla Chato, te buscamos anoche para tomar un vino —dijo María—. Según tu novia estabas en la chamba."

con aquello con lo que su hombre debe cumplir. Ojo aquí: no me refiero a lo que, por lo general, se entiende como propio de un hombre (propio de un hombre es también embriagarse hasta gatear). Me refiero más bien al callado repertorio de condiciones que nuestras

das en su nueva concepción de mujer completa. Son de toda edad, lo que implica también un disfrute por las labores de la casa, si quieren, y cocinar, si quieren, ¡y cocinar bien!, si quieren, conciliando vida profesional y vida de pareja con total naturalidad si es que eso

Las regresiones atávicas de las astronautas

"La buena reputación/ es conveniente dejarla caer/ a los pies de la cama./ Hoy tienes una ocasión/ de demostrar que eres una mujer/ además de una dama."

Joaquín Sabina
Y SI AMANECE POR FIN

—"Sí pues... alguien tiene que mantener el hogar, ¿no? —contesté, por decir cualquier cosa—.

María terminó apurada de limpiar el parabrisas de su auto, volvió las plumillas a su lugar y soltó con toda soma lo siguiente:

—"Y no sabré yo. Alejandro sigue de vacaciones desde hace meses. Para colmó anoche se la pegó horrible y lo boté a la sala. Pero hoy me la pego yo, ya vas a ver..."

La verdad, nunca terminaré de entender qué quiso decir con eso de "ya vas a ver", pero creo que era algo así como "ya vas a ver como me vengo de ustedes, los hombres horribles". No era, pienso, un simple arrebató de mujer ofendida por la borrachera de su pareja o por alguna bochomosa incursión en el ridículo que haya hecho el sujeto en ese calamitoso estado. No. Era, creo, una molestia visceral, inconsciente, profundamente arraigada —aunque oculta—, producto de un cúmulo de situaciones que ella ha ido guardando en silencio y que sin lugar a dudas no correspondían con su idea de deberes masculinos; es decir,

mujeres exigen en su hombre para que éste sea elegible, y no se quede en la sub categoría de "horrible".

María, como muchas mujeres jóvenes de este tiempo, puede ser una post feminista. Hembristas, gustan llamarse algunas. Son activas, estudiosas, emprendedoras y dueñas de sus decisiones... sin dejar de ser un delicado encanto femenino. Hace mucho que ya no portan el estandarte de la lucha por la igualdad de géneros, eso ya fue, porque ahora son iguales a los hombres, sin duda; pero también se reconocen como "diferentes", afirman, desde el mismo momento en que disfrutaban conscientemente de un metabolismo distinto al del hombre, y utilizan este elemento como una herramienta de poder.

Salen a pegársela, a patricular calles, a timbear, a bailar, y hasta ver a quién se levantan, si quieren, sin temor a la censura moral (si es que eso existe todavía). Y no sólo son las jóvenes las que creen que si no trabajan duro, si no van a la oficina, en fin, si no se forjan un porvenir, no van a estar integra-

es coherente con la propia búsqueda y desarrollo personal de las implicadas.

Hoy por hoy la corriente dominante entre las féminas es tener una carrera. Todas opinan, participan, votan, eligen y son elegidas, congresistas, empresarias del año e incluso capitanas del equipo, como cualquier hijo varón de vecino. Pero también todas ellas celebran que hormonalmente sean dispares, y que por ello puedan ejercer como nunca antes su reluciente condición de astronautas: esa suerte de *strep-tease* ideológico gracias al cual pueden tirar al aire los trapos viejos de su tradicional rol hogareño y lanzarse a explorar nuevos horizontes en el ilimitado mar de posibilidades que su naturaleza biológica, antes tan inhibida, les permite ahora. Tiempos del Grrl Power, con banda sonora incluida: la música de Courtney Love, por ejemplo, cuyo grupo no en balde se hace llamar Hole —"Hueco"—. Tiempos en los que incluso las señoras de cinco décadas festejan la menopausia como el pasaje a un ejercicio netamente hedonista de su sexualidad.



rente a los hombres beta

En todas estas cosas pensaba desde mi ventana, pero lo que no entraba en este cuadro progresista era ver a María molesta. Se la iba a pegar, recuerdo, y "ya íbamos a ver". Sinceramente, no me pareció molesta porque su compañero no llevara un pan a la mesa, sino porque éste se hacía olímpicamente el loco ante su obligación de macho proveedor de alimentos. Me explico: creo que no había una concepción marital de tipo equipo en el esquema romántico de María, concepción por la

cual ella hubiera podido sentir que su contra parte le fallaba al no cumplir con sus obligaciones de equidad. La venganza simbólica de emborracharse como él dejó pistas suficientes para suponer que detrás de todo el episodio hubo más bien un reproche abierto contra el varón que era muy hombre al momento de la diversión, pero no tanto en la generación del sustento. Esta suerte de masculinidad pasiva —especulo— pudo parecerle a María una muestra de incoherencia de gé-

nero, porque por un lado Alejandro sigue siendo el bestia de la juerga, pero por otro se ha entregado a los beneficios que estos tiempos inciertos le concede a los pantalones: ceder la iniciativa a las chicas y no morir en el intento.

Tiempos inciertos y reacciones contradictorias que al hombre confunden. Cuando mejor nos estábamos acomodando en nuestra nueva posición beta, nos enfrentamos a una enérgica reacción de las féminas dominantes que recla-

man coherencia masculina de género. Ya no temíamos traer menos plata a la casa; habíamos olvidado la vergüenza que supone el pedir cariño; incluso no teníamos problemas en colocarnos abajo en la copulación sexual. "La mujeres arriba", dice Penélope Cruz en una lóbrega película de reciente estreno. Que la mujer decida, mientras nosotros vamos al estadio, a celebrar en horda. Pero nos confundimos cuando al final terminan pidiéndonos un poco de aquello de lo que hasta hace poco renegaban: condición de titular. ¿Entonces, en qué quedamos?

Este doble discurso, ésta ambigüedad caracteriza a la mujer de hoy. Ha conseguido igualdad de condiciones en el trabajo, en la política, en casi todas las instituciones de la sociedad, es cierto. Esto lo sabe, se siente satisfecha por ello, y ya dejó de lado el arcaico discurso de la igualdad por el cual se puso en pie de lucha dos décadas atrás. Pero aún hay un último reducto en el que no se siente tranquila: su propia definición ante la ausencia de un hombre activo. Se ha emancipado al grado de gobernar su cuerpo, hasta desafiar los límites mismos de la naturaleza (dietas, lipos, etc). Pero aún le falta atravesar la última frontera: construir una individualidad en sí misma, y no depender de lo que haga el hombre para sentirse bien. Grita Tarzan, el fantasma de Jane ha regresado. ♦

POR TITO CASTRO
Antropólogo

Y S O D D N

DESIN

del feminismo

UNA NOCHE AÚN FRÍA DE OCTUBRE SE REUNIERON EN NUESTRO LOCAL DE DEMUS GINA VARGAS, ROMEO GROMPONE, NORMA FULLER Y ROXANA VÁSQUEZ PARA DEBATIR SOBRE UN TEMA DEL QUE SE HABLA POCO FUERA DE LOS ÁMBITOS ESTRICTAMENTE MUJERILES: EL FEMINISMO EN EL PERÚ, SUS NUDOS, SUS AVANCES, SUS RETROCESOS. LO QUE LES PRESENTAMOS A CONTINUACIÓN ES APENAS UN FRAGMENTO DE LAS DIECIOCHO PÁGINAS EN QUE TERMINÓ, CONVERTIDA ESTA MESA; HAY QUE LEERLA CONSIDERANDO QUE AÚN EN ESA FECHA NO SE HABÍAN DESENCADENADO LOS ACONTECIMIENTOS QUE LLEVARON A LA CAÍDA DEL RÉGIMEN FUJIMORISTA. ES UN PRIMER PASO PARA PONER SOBRE EL TAPETE ALGUNAS IDEAS QUE SE CONVERSAN EN LOS PASILLOS PERO QUE POCAS VECES SE TOCAN CON TANTA SOLTURA E INFORMACIÓN.

XYX: Comencemos con su percepción personal sobre los aportes más importantes del feminismo, los logros conseguidos y sus limitaciones.

Norma: En el año 82 escribí un artículo para el cual entrevisté a todas las feministas peruanas. Haciendo esas entrevistas descubrí que en el Perú no había feminismo, tal como yo lo entendía, desde mi acercamiento al feminismo en Francia y EEUU. Me chocó que "el movimiento feminista" sea las ONGs que trabajan temas sobre la mujer. Al comienzo, en los años setenta, el movimiento sí fue una expresión de base, luego por un motivo que no he rastreado, pasa a las agencias de cooperación y a la agenda internacional, y por esa vía llega a las ONGs. Éstas, generalmente, tenían una relación con los partidos de izquierda de ese entonces, empezaron así y luego muchas mujeres se salieron de estos partidos para convertirse en esta variedad de feminismo. A la vez surgen las asociaciones de base. Pero éste no fue un movimiento de los derechos de la mujer sino simplemente una estrategia de supervivencia. Nuestra experiencia es independiente del feminismo del "norte", el vínculo con las ONGs y las estrategias de supervivencia marca nuestro estilo.

XYX: ¿En tu hipótesis habría un feminismo latinoameri-

UDOS

smo

en

el

Perú

cano diferente del francés o del americano?

Norma: Claro que sí. Aquí el feminismo no parte desde la base de una cuestión crítica a una problemática concreta, por ejemplo, contra la discriminación en el trabajo en los años 80, sino que parte de la llegada de ONGs producto del feminismo internacional y de las agencias internacionales. Por estas dos vías se empiezan a crear ONGs con mujeres que, como Gina, no eran feministas y se vuelven en el camino. Eso es totalmente diferente del feminismo de grupos que como honguitos van brotando solitariamente uno por uno. Los puntos específicos eran ser anti-establishment, anti-academia, anti-partido y teníamos que pararnos en la esquina para protestar, se trataba de una cosa muy de grupos, de conciencia, que inmediatamente se convirtió en algo mucho más grande.

Gina: Hablas del feminismo como de una corriente y yo lo veo de otra manera. El hecho de que no era feminista y que luego me volví feminista dice mucho del feminismo en este país. Cuando me encargan hacer ese taller en el 78, mi primera reacción fue "¡qué jodido! Yo que estoy tan interesada en las

investigaciones de política cultural, voy a perder mi tiempo con las mujeres". El feminismo para mí fue un proceso. Cuando me di cuenta que salía a la calle en marchas, para luchar por la huelga de hambre de los maestros, campesinos, que también eran protestas de grupos de mujeres que no éramos ONGs y que no nos llamábamos feministas. Muchos de estos grupos tardaron años en transformarse en ONGs. Cuando comenzamos a hacerlo tuvimos una doble forma de existencia, éramos también militantes de base, voluntarias o pagadas y mantuvimos el colectivo Flora Tristán.

Norma: Hice un trabajo que mandé a Berkeley en el año 82 y no encontré ningún colectivo feminista. Todos eran centros financiados internacionalmente. El único era ALIMUPER.

Gina: Existía ése pero también cuatro o cinco más. Uno también acomoda la historia conforme a lo que ha vivido por proceso propio. El feminismo tiene un quiebre interesante en los 80: nos encargamos de politizar el malestar de las mujeres en lo privado, la sexualidad, la vida íntima y eso fue lo que marcó y acotó el feminismo de los años 80. En la década del 90 se da un giro importante, se re-

laciona el feminismo con los procesos sociales y se toman como ejes temas como democracia, ciudadanía y relación con el Estado.

Norma: Gina, te olvidas que en el año 82 se hizo el Encuentro Feminista en Lima y algunas participantes criticaron a las peruanas y su institucionalización.

Gina: Nos criticaron varias cosas. El encuentro del 81 en Colombia fue básicamente vivencial, maravilloso. Pero el de Perú fue mucho más estructurado.

Norma: Yo estuve en ese encuentro y la mayoría de participantes trabajaban en ONGs o investigaban. Eran "feministas profesionales".

Gina: No quiero tomar eso como punto fundamental pero me interesa resaltar que la lógica de las ONGs recién comienza a tocar el feminismo en los 90, antes era otro tipo de dinámica. En los 90 los feminismos encuentran muchas más posibilidades para desarrollar sus propuestas y entramos a Beijing no como grupo o red de mujeres organizadas, entramos como movimiento feminista. A partir del 95 se dio el primer gran quiebre del feminismo peruano, surgen dos posiciones. Por un

lado estaban quienes apostaban por las cuotas y la igualdad cualquiera sea el gobierno y su tipo de política y por otro, las que dijimos que no transábamos porque esa estrategia no nos lleva a ningún sitio. Otra característica importante que perdimos en los 90, fue la relación entre los grupos de autoconciencia y lo que Norma llama asistencialismo. Creo que era una mezcla de las dos cosas pero con núcleos importantísimos de mujeres feministas populares, como María Elena Moyano, que hicieron su proceso a cien por hora, muchísimas veces en contradicción con nosotras. Ese movimiento también se fregó pero cambió la concepción de autonomía de las mujeres.

Romeo: Voy a partir de una cuestión que me parece importante: la eclosión del feminismo en los países europeos se inicia paralelamente a la crítica a los Estados de bienestar. Es el momento en que se entiende que la agenda de temas basados únicamente en las propuestas economicistas no tiene viabilidad, por eso se plantean acuerdos entre grandes conglomerados sociales, no sólo con una concepción basada en el trabajador hombre sino en temas tomados de la vida cotidiana con una valorización de lo cotidiano como un espacio cuestionable. También es la época de los movimientos de los derechos de las minorías raciales con un carácter contestatario, en algunos casos se negocia con los partidos incluso en sus propias estructuras organizativas y logran integrarse

ESTAMOS AQUÍ CON
NUESTRAS
PROPUESTAS Y
UTOPIAS, AUNQUE EL
FEMINISMO NUNCA
SE CONVIERTA EN UN
MOVIMIENTO DE
MASAS.

mal o bien a los partidos. En el Perú no tuvimos eso. El feminismo surge hacia el final de un autoritarismo político que ya estaba de salida y en una apertura democrática en la que hombres y mujeres (muchos de izquierda) no tenían un discurso elaborado, una agenda de transformaciones radicales. El discurso estaba centrado únicamente en lo político público, se avanzó en el proceso de modernización y otra vez se debía tener en cuenta la discusión de la propia cotidianidad. Las mujeres piensan en los partidos como espacios de negociación, pero posteriormente se dan cuenta de que eran absolutamente intolerables. No sólo por problemas ideológicos, también debido a sus propias estructuras. En la década del 80 se explora el malestar de lo privado, y al mismo tiempo, surge el movimiento de mujeres populares, que precisamente convierte en político este malestar. Desde el Estado se incentivan los comedores, los Comités de Vaso de Leche, que no son una iniciativa surgida de la sociedad pero obliga a tener un movimiento social que no va contra el Estado. Así veo el surgimiento del feminismo.

Roxana: Quisiera retomar lo planteado por Norma. Considero que desde ese momento se da una coexistencia de influencias, de las Naciones Unidas, la agenda internacional y quizá de otros sectores con otro tipo de influencia. No olvidemos

que durante el año 79 se incorporan a la Constitución principios como el de la no discriminación e igualdad. Vinculadas a la necesidad de la modernización de los estados durante el año 79, estas influencias se relacionan con la cooperación internacional y con las Naciones Unidas. Dentro de este panorama no podemos olvidar la realización de la primera Conferencia de la Mujer en México en el año 75 y cómo, desde muchos espacios, surge la posibilidad de crear grupos autónomos, embrionarios, de élite, profesionales, de mujeres, ONGs. Lo que pasa en los 80 no me parece tan relevante, lo importante es lo que ha dicho Gina, que las ONGs estaban al servicio de un proyecto político, insuficientemente claro y desarticulado, pero proyecto político al fin y al cabo: me refiero a la propuesta de rebeldía feminista. El problema surge cuando las ONGs se convierten en un fin en sí mismo. Y la otra característica importante tiene que ver con ese diálogo constante, y no necesariamente feliz, de esos núcleos feministas con las organizaciones sociales de base.

Gina: Es cierto que fue abismal la diferencia entre la primera Conferencia de la Mujer en México y la de Beijing. En la última estábamos mucho más articuladas. No existe ninguna reunión que tenga el tiempo de articulación de la Red Latinoamericana: tenemos el mismo tipo de lenguaje y hay espacio para sacar ideas. Eso no fue necesariamente lo que marcó a los feminismos latinoamericanos, insisto en señalar la trampa de la igualdad porque es una de las cosas que más nos preocupa en un momento determinado. Fujimori enfatiza el tema de las mujeres más que cualquier otro sector porque eso le da el caché de modernidad que necesitaba para el país y ahí encontramos que el feminismo tiene un discurso ambivalente: por un lado queremos la igualdad, no seguir supeditadas, y al mis-

mo tiempo queremos transformar radicalmente las formas de funcionamiento de la sociedad. Es una tensión inevitable y el problema vendrá cuando deje de serlo y se resuelva por una de las estrategias. Nos quedamos sin piso ni agenda radical. En este camino cayó aquella expresión más autónoma que no negociaba con los gobiernos temas como el aborto o la opción sexual. Creo que debemos ver cómo recuperamos la agenda y encontramos nuevas formas de existencia que pasan por reconocer que no somos ese núcleo pequeño de antaño. Hoy estamos difusas, en grupos de jóvenes, académicas, incluso en la administración pública (por algo se habla de las femócratas).

Romeo: Estamos ante un Estado que plantea una agenda transformadora y a la vez se limita a las primeras medidas del ajuste estructural y no hace las llamadas reformas de segunda generación en la que entraría ordenadamente la agenda de temas feministas. En el Perú no sucede como en Chile, donde hay un marco de tolerancia frente a temas feministas, que se restringe cuando se enfrenta con la iglesia y con otro tipo de intereses. Se trata de una modernización discursiva sin enraizamiento institucional.

Gina: Lo que sucede es que el gobierno necesita credibilidad internacional. Actualmente todo préstamo exige la variable género o la focalización de la pobreza que va directamente a la población femenina. Me parece que están eleganteando demasiado al Estado. No es cuestión de minimizarlo, es sencillamente una cosa muy pragmática. ¿Qué ha cambiado en la sociedad peruana que sea respuesta de un movimiento feminista endógeno venido de cierto nivel de movilización?. Primero: sería interesante un balance, segundo: ¿quiénes pertenecen hoy al movimiento feminista?, tercero: ¿cómo surgieron los

grupos? Me parece que al principio vinieron recursos, se formaron los grupos y la izquierda se permeabilizó; otra cosa importante en ese quiebre entre los 80 y 90 era que las ONGs se estaban diseñando como las grandes portadoras de proyectos políticos y eso entra en bancarrota...

Roxana: Hay dos aspectos importantes que quisiera resaltar. Primero, en el ámbito cultural se da una paradoja: la violencia contra la mujer es entendida en su sentido más restringido pero, al mismo tiempo, hay un sentido común que se modifica a lo largo de 10 o 15 años de intervención. Recuerdo que a los primeros servicios para atender a mujeres maltratadas no llegaba ni una sola mujer. En cambio del 85 a la fecha hay un acortamiento entre el reconocimiento del derecho y la práctica que ejerce la mujer. Es importante que cada vez más mujeres denuncien la violencia porque estas denuncias implican que se trata de un tema de justicia y que no es un problema que debe ser resuelto en el ámbito personal. ¿Por qué digo que es paradójico? A la par con lo anterior, uno de los grandes déficits del movimiento y asociaciones feministas es que nunca se relacionó suficientemente la temática que se trabajaba con el Estado y una visión de política en términos más globales e intercomunicados. Las estrategias del movimiento apuntaron a tematizar el éxito como modificación jurídico institucional más que como propuesta contracultural. El tema de la apuesta del feminismo como propuesta contracultural debió ser fundamental siempre. El quiebre entre los 80 y los 90 y la vinculación entre las organizaciones de mujeres como "medio para" y organizaciones de mujeres "como fin en sí mismo" tiene mucho que ver con la trampa de la igualdad que tiene múltiples factores, pero que sin mayor discusión apuesta a cambios en lo jurídico institucional como fines en sí mismos.

Norma: Habría que definir qué es el movimiento feminista.

Roxana: Habría que definir la agenda.

Gina: Estoy de acuerdo porque no podemos hablar de definiciones del propio movimiento feminista. Cuando se pregunta ¿quién pertenece al movimiento feminista? Yo opino que quien quiera, hay muchas mujeres que levantan la bandera del feminismo y que están en una postura política diferente a la mía. Eso me lleva a otra cosa: si las ONGs se sientan portadoras de un proyecto político nunca lo viví como una propuesta ni de las financieras ni de las ONGs sino de un movimiento ciudadano. Sin embargo, ahora creo que tengo una propuesta política diferente y no soy la única. Lo que ha cambiado para algunas de nosotras es la forma y la amplitud de las alianzas. Antes el feminismo era mucho más endógeno y ahora una de las grandes pistas es la articulación de alianzas que fortalezcan una propuesta de transformación democrática. Pero no me interesa simplemente conseguir leyes.

Norma: Pero si no sabes quiénes son las feministas.

Gina: Claro que sé, lo que afirmo es que están por diferentes sitios y no puedes hablar de un movimiento como solía entenderlo la teoría de los movimientos sociales de los años 60 y 70. Por eso yo me refiero a los "feminismos de libre interpretación" que son grupos de mujeres por la defensa de los derechos humanos, o grupos de base, sindicalistas y eventualmente de partidos con una conciencia diferente, de líderes populares que están apostando por la democracia desde la perspectiva de las mujeres. Otro de los cambios importantes es que la autonomía sostenida fuertemente en los 80 fundamentalmente con relación al es-

pacio y al discurso propio ha pasado a ser una autonomía mucho más flexible y dialogante. Han cambiado muchas cosas pero también las aspiraciones a la igualdad y eso es importante. Creo que el estado fujimorista puso sobre el tapete las contradicciones que veo dentro de los feminismos. Porque históricamente este gobierno no ha dado más derechos a las mujeres que cualquier otro gobierno, no solamente por la plata, incluso en el gesto: no olvidemos que Fujimori va al Encuentro de Beijing.

Roxana: Creo que el avance en la visión de los derechos de las mujeres tiene que ser contextualizado históricamente, no se puede decir que es más importante en este gobierno porque se trataría de una visión lineal. Me parece una afirmación muy cerrada plantear que en los regímenes dictatoriales se han reconocido más derechos a las mujeres.

Gina: Los feminismos pueden ser funcionales, finalmente Hitler le dio más derechos a las mujeres al mismo tiempo que hacía el holocausto.

Romeo: Me parece que hay una consecuencia paradójica (en los términos de Roxana). Creo que el feminismo ha generado una discusión en el ámbito político y social dentro del sector de las mujeres de clase media desde una concepción liberal y ciudadana. Se trata del liberalismo no vinculado a la economía de mercado sino a la autodeterminación, la autonomía, las relaciones entre lo privado y lo público, el liberalismo que promueve tomar distintas opciones frente a una decisión propia. La concepción liberal supone una autodeterminación. El otro rasgo de la profesionalización del feminismo supone saberes especializados y des-radicalización.

Gina: Una de las características más paralizantes de este proceso es que éramos lla-

madadas, en un momento determinado, "expertas en género". La mirada del gobierno, la forma cómo asumía el feminismo se resumía en sacar a las mujeres de sus bases originales y colocarles el título de expertas. Con esta estrategia gubernamental el discurso feminista se fue a la mierda. Dejabas de levantar temas como el aborto y discutías con más frialdad sobre los derechos económicos y sociales. A partir de determinado momento esto cambia y no sólo en el feminismo sino en el conjunto de la sociedad. Hay incomodidades, resistencias y posibilidades de articular nuevas formas de movilización y alianzas. Esto era mucho más interesante de lo que vivíamos hace un par de años.

Romeo: El feminismo ha tenido influencia social, ha cambiado la situación de la mujer. Pero siempre me ha llamado la atención de que se busque a expertas feministas cuando se plantean temas de mujeres o de derechos, pero cuando hay que discutir de la situación política en general casi no hay interlocutoras.

Gina: Pasa que en los espacios políticos, incluso en los alternativos, hay personas que no están interesadas en conocer cuáles son los derroteros del feminismo en estos momentos.

Norma: Yo pondría las cosas al revés. Sigo pensando que siempre existió un sesgo (desde los orígenes del movimiento) hacia la profesionalización en el feminismo peruano. En un momento en el Perú se tuvo la sensación de que las ONGs eran las únicas representantes de la sociedad civil organizada. No se infló la importancia del movimiento feminista porque estuvo dentro de esta mayor importancia de las ONGs. Y la desinflada consecutiva de las ONGs fue en gran medida por una agresión directa del estado neoliberal. La con-

cepción liberal de la ciudadanía por determinación del feminismo fue un gran canal para un sector muy pequeño de mujeres, un sector muy ilustrado. Quiero llamar atención en lo siguiente: ese mismo sector de mujeres que, en gran parte por el feminismo, se han convertido en ciudadanas, lo rechazan visceralmente. Recuerdo que una vez unas estudiantes de la Universidad Católica me pidieron que dé una charla sobre la mujer y acepté. Me dijeron "¡interesante porque usted no es feminista como la profesora Ruiz Bravo!". Les dije con toda naturalidad "yo soy feminista y radical". Nunca más me llamaron.

Gina: Norma, tú vienes de una experiencia feminista diferente, entraste con el primer grupo de este país en el año 72, era un compromiso bastante aislado. Creo que el fenómeno en grueso se da a fines de los años 70 cuando surge el movimiento feminista como producto de ser mujer y como un subproducto de la militancia en los partidos políticos. Esta misma militancia de las mujeres comenzó a tener un techo de cristal más grande que el techo de cristal del espacio público. El partido nos brindó algo por un tiempo, para no ser como nuestras madres, pero después fue limitante. Por eso nos metimos a otra cosa: la militancia feminista. Muchas nosotras pasamos por este tipo de proceso. Desde los partidos de izquierda hasta una propuesta diferente que no pase necesariamente por el Estado.

Todo ha cambiado enormemente. Nosotras comenzamos a ser las feministas del siglo pasado y no sabemos lo que va a ser de las feministas del futuro. El feminismo deja una herencia sin testamento. Esta generación está en proceso y a pesar de que critican a las viejas, estamos aquí con nuestras propuestas y utopías, aunque el feminismo nunca se convierta en un movimiento de masas. ●



RUTH ORYÓN

Insatisfecha, frígida, ninfómana, lesbiana

UNO DE LOS ESTEREOTIPOS MÁS ABSURDOS DE LA FEMINISTA ES EL DE LA MUJER "FRUSTRADA". A PESAR DE QUE HAN PASADO CINCUENTA Y UN AÑOS DESDE QUE SIMONE DE BEAUVOIR PUBLICÓ EL SEGUNDO SEXO SIGUEN EXISTIENDO HOMBRES Y MUJERES (MUJERES QUE GRACIAS AL FEMINISMO ESTÁN DONDE ESTÁN) QUE ADJUDICAN A LA FEMINISTA UNA GAMA GRUESA DE ADJETIVOS PEYORATIVOS PARA DESCALIFICARLA. AQUÍ LA PROPIA FILÓSOFA FRANCESA NARRA CÓMO SE LE CALIFICÓ DESPUÉS DEL ÉXITO DE SU EXTRAORDINARIO LIBRO "EL SEGUNDO SEXO".

POR
SIMONE DE BEAUVOIR

El primer volumen fue bien recibido: se vendieron 22 mil ejemplares durante la primera semana. También se compró el segundo, pero escandalizó... Julien Greq en un artículo me felicita por mi coraje... ¿Valiente? "Va a perder muchos amigos". Si los pierdo, pensé, no son amigos míos. De todos modos yo había escrito este libro tal como quería escribirlo, pero ni por un instante me había aforado el heroísmo. Los hombres que me rodeaban: Sartre, Bost, Merleau-Ponty, Leiris, Giacometti y los del equipo de Temps Modernes también en este punto eran verdaderos democráticos.

Firmados o anónimos recibí epigramas, cartas, sátiras, amonestaciones, exhortaciones que me dirigían, por ejemplo, "miembros muy activos del primer sexo". Insatisfecha, frígida, priápica, ninfómana, lesbiana, cien veces abortada, fui todo, hasta madre clandestina. Me ofrecían curarme de la frigidez, saciar mis apetitos de lujuria, me prometían revelaciones en términos groseros, pero en nombre de la verdad y la belleza, del bien, de la santidad y hasta de la poesía indignamente devastadas por mí. También Mauriac. Escribió a uno de los colaboradores de Temps Modernes: "he aprendido todo sobre la vagina de vuestra patrona..."

En los restaurantes, en los cafés, a menudo sucedió que se burlaban de mí, señalándome con la mirada y hasta con el dedo, me miraban con insistencia y se reían a carcajadas... Los críticos cayeron de las nubes: "pero sí las mujeres han sido siempre iguales a los hombres", todo lo que decía ya se había dicho, no había una sola palabra verdadera en ese libro. Yo era una "pobre muchacha" neurótica, una rechazada, una frustrada, una desheredada, una insatisfecha sexual, una envidiosa, una amargada repleta de complejos de inferioridad ante los hombres y ante las mujeres.

Incluso suscitó cólera entre mis amigos. Camus me acusó con algunas frases tristes de haber ridiculizado al macho francés... En otra ocasión nos había confesado alegremente que no toleraba la idea de ser medido, juzgado, por una mujer: ella tenía que ser el objeto, él la conciencia y la mirada: se reía pero es cierto que no admitía la reciprocidad. Concluyó con un súbito acaloramiento: "hay un argumento que deberías haber destacado: el hombre sufre por no encontrar en la mujer una verdadera compañía, él aspira a la igualdad..."

EDITADO Y CONDENSADO POR PERSPECTIVAS N.15, ISIS.

FEMINISMOS

peruanos

del Perú

Uno El torreón



Este texto se ha gestado en diversos tiempos y ha cobrado cuerpo después de la victoria de la democracia sobre el fujimorismo dictatorial. Es éste el momento en que todos y todas comenzamos a cobrar nuevas formas: la posición monolítica contra el dictador se ha acabado. Empiezan hoy a percibirse las distintas posiciones, es el momento de plantear los temas que todos y todas tenemos guardados en nuestras propias agendas. Por eso me atrevo a hablar sobre el feminismo en el Perú. Debo admitir mi condición de francotiradora desde una posición bastante privilegiada: un torreón al que me he subido en repetidas oportunidades para atisbar, aguaitar, fisgonear. Ahora subo y bajo del torreón al campo de batalla. Pero sigo disparando desde arriba mis flechas para ambos lados. Si se considera que mis flechas apuntan hacia la necesidad de dar un paso adelante y no son sólo una crítica sin sentido, admítase que por lo menos representan un punto de vista poco considerado dentro del "movimiento". Por cierto que mi mirada camina en los bordes y desconoce muchos detalles internos, pero tiene la peculiaridad de ser bastante cercana a la mirada de la opinión común.

Dos Los escenarios

Sucede que en el Perú no existe un solo movimiento feminista sino varias maneras de asumir el feminismo y las militancias feministas. Desde ciertos sectores se estrechan lazos interdisciplinarios, desde otros se abren puertas académicas y se teoriza, desde otro sector se establecen críticas para plantear una relación indesligable a la forma de avance de los derechos de las mujeres y la democracia; en cambio, desde otros espacios se posibilita un encuentro técnico que permite, en teoría, plantear algunas estrategias en ciertos aspectos disintiendo de otros como el ejercicio autoritario del poder. Estamos, entonces, ante un escenario diverso con distintos puntos de vista frente a un objetivo común. Lo que se plantea de forma diferente son las estrategias, en otras palabras, los medios (también corre paralelo el eterno dilema "¿acaso el fin justifica los medios?"). Algunas representantes del movimiento feminista sostienen que, para ellas,



el fin justifica plenamente los medios y de esta manera en sus acciones se acercan al pragmatismo que ha caracterizado a la década anterior. Otras, por el contrario, sostienen que feminismo sin democracia es una falacia. He aquí nuestro panorama.

Tres Las expertas

Tengo la impresión —puede ser bastante subjetiva— que el feminismo latinoamericano es una extensa red de redes articuladas alrededor de agendas jurídico institucionales. Nadie puede negar los avances concretos en relación con políticas de salud, educación, derechos, acceso a la justicia y organización logradas a través de estrategias de lobby frente a los gobiernos e instancias internacionales. Pero desde otra mirada esta red ha surgido como un espacio de "encapsulamiento" donde se maneja un lenguaje técnico divorciado de los lenguajes de las mujeres comunes: las no-expertas, las no-profesionales, las no-académicas. Términos como "sexismo" o "empoderamiento" devienen en riesgos crispados del lenguaje que se eleva como la Cordillera de los Andes para separarnos a unas de otras.

Cuatro La Mujer barbuda

Si algunos analistas, fisgonos y periodistas reaccionaron de forma desconcertante fren-



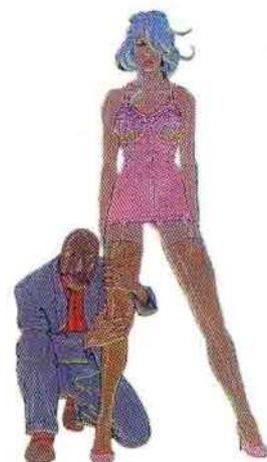
te a este escenario diverso y otros aún no logran manejar ciertos conceptos básicos de la "epistemología de género" —debido básicamente a un cierto desprecio por una perspectiva que, apostados detrás de sus trincheras, descalifican por desconocimiento y prejuicios—, otros tantos no evolucionan y siguen calificando a las feministas con los tres rasgos del analista homo erectus: feas, gordas, peludas. Para cierto sector de publicistas y para otro sector de periodistas (sectores con los que he conversado personalmente), las feministas siguen siendo esas señoras gritonas y resentidas que se escandalizan ante una tanga. Se trata de un estereotipo estúpido pero que ha calado en el imaginario de la gente. Lo peor de todo es que desde múltiples espacios del feminismo se han seguido alimentando estos estereotipos. Un ejemplo: se sigue confundiendo la objetivación del cuerpo de una mujer (el trajinado concepto de "mujer objeto") con la presentación de imá-

nes de cuerpos fragmentados y se sigue utilizando esta categoría (fragmentación corporal) para calificar a una imagen de sexista, como si por la simple fragmentación se ejerciera una discriminación. Este no me parece simplemente un problema de matiz sino de desorientación por la constante repetición de verdades a medias.

Cinco Máscaras

Otro de los problemas del propio feminismo es el uso de conceptos sin una mayor profundización en los mismos. Se utilizan muchas nociones de teoría de género que tienen una genealogía particular y una función precisa para la explicación de fenómenos, hechos, acontecimientos, sucesos culturales o biológicos. Asimismo se extrapolan otras nociones de lenguajes económicos, financieros o incluso del marketing que muchas veces adquieren un tamiz particular y sugere, pero otras simplemente se convierten en "palabras" repetidas incesantemente para demostrar el manejo del argot y, por lo tanto, la inclusión en la red ipso verba. Uno de estos errores conceptuales gira, por ejemplo, alrededor del término "género". En las conversaciones e incluso en informes y artículos, frecuentemente de personas vinculadas a ONGs, se suele usar el término como un sinónimo de "mujer" y muchas veces como una palabra que escenifica el campo semántico vinculado a lo femenino. Otras veces se

relaciona al género con el feminismo (que por supuesto tienen una vinculación teórica fuerte) pero asumiéndolo como un "sinónimo blando" de tal suerte que si para ciertos receptores el término feminismo suele ser demasiado denso y agresivo, el término género puede entrar en el discurso como una máscara simpática del anterior. Es por este motivo, por la falta de rigurosidad semántica y por la amplia capacidad de referencias que



convoca el concepto género, que se suele abusar de su "poder conceptual" provocando rechazos en muchas de las feministas de viejo cuño. También, debido a la presión de ciertas financieras que exigen una perspectiva de género como un punto a contemplar en muchos de sus proyectos, ciertos sectores más bien conservadores del oenegismo peruano —aunque muchas veces jóvenes— suelen hacerle una morisqueta al término ningunéandolo por opaco, laxo, poroso, escondiendo detrás de esta actitud una sensación de malestar ante el poder de la mujer.

Seis Feministómetro

Presiento —vuelvo a repetir que se trata de una mirada subjetiva— que uno de los efectos del encapsulamiento del feminismo en la red de expertas es la sospecha de to-

Do women have to be naked to get into the Met. Museum?

Less than 5% of the artists in the Modern Art sections are women, but 85% of the nudes are female.

GUERRILLA GIRLS CONSCIENCE OF THE ART WORLD
www.guerrillagirls.com



das aquellas otras que no se encuentran en la red, a pesar de que pueden sustentar un discurso feminista y usos del feminismo en la práctica. Es decir, que en lugar de tender lazos para ampliar y/o atraer a ciertos sectores de mujeres profesionales o dirigentes barriales, se sospechaba de ellas desconociendo en la práctica su "discurso otro". Esto sucede sobre todo cuando las técnicas-expertas (femócratas) se topan con discursos transgresores inclasificables que van más allá de lo acotado como "feministamente correcto". Ha sido el caso concreto del discurso de Natalia Iguíñiz y su campaña del afiche de la "perra" que inundó las calles de Lima a finales del año pasado. Se trataba por cierto de una campaña polémica, irritante, pero sumamente original, que fue rechazada por ciertas cabezas muy visibles del feminismo institucional. Quizás estas femócratas olvidan que a principios de la segunda ola del feminismo las posturas contraculturales y las marchas callejeras motivaron que oleadas de mujeres jóvenes pensarán y recapacitarán sobre el rol pasivo que jugaban dentro de la familia y el hogar. Y, por otro lado, se desconoce las propuestas refrescantes y regeneradoras de colectivos culturales como Guerrilla Girls y sus asaltos anti-patriarcales en las calles de Nueva York.

En este punto quisiera recordar la actitud de ciertas fe-

ministas frente a la irrupción a principios de los 80 de ese discurso que fue la "poesía del cuerpo" (como tímidamente la llama el crítico Ricardo González Vigil) y que otros califican como "poesía erótica femenina". Este grupo de ovejas negras que poco a poco (veinte años sí son algo) se ganó el respeto de muchos básicamente por su presencia en los medios y por sus trabajos paralelos (docencia, teatro, narrativa, periodismo) fue al principio recibido con sospecha, desconfianza y en algunos casos con auténtico malestar, descalificándolo como "pose" o "discurso superfluo". A pesar de la presencia constante de este grupo en los Cantos a la Vida, se arrinconó (se nos arrinconó) a las poetisas junto a las pitonisas y lectoras de cartas, como parte de la parafernalia de la "alegría", sin escuchar los discursos transgresores ni prestar mayor atención sobre el malestar poetizado en textos hoy reconocidos en todas las antologías (desde la mirada sutil y juguetona de Rossella Di Paolo, pasando por la concentración de la densidad femenina de Patricia Alba, hasta los textos estridentes pero vitales de Dalmacia Ruiz Rosas).

Siete

Gota a gota el discurso se agota

La mirada del feminismo en el Perú ha estado muy focalizada en la lucha de cara al Estado (no sólo gobierno sino también gobiernos locales y recursos institucionales como reconocimientos legales). Se han olvidado las propuestas renovadoras y provocadoras de una primera época. Es cierto que frente a ciertos temas como el aborto en un país tan acendradamente católico como el Perú, el discurso debía tener en cuenta la sensibilidad religiosa de millones de mujeres y ser mucho más matiza-

do, en otros temas vinculados al placer, y no necesariamente sexual sino entendido desde una mirada más amplia (incluidos el placer de la maternidad, de la curiosidad intelectual, de la diversión), el feminismo peruano no ha planteado prácticamente casi nada desde los años 70. Ese maravilloso sentido de la libertad desde una visión lúdica y divertida se ha diseminado hasta desaparecer bajo las rufas de proyectos sobre "temas serios". Si bien es cierto que se ha avanzado jurídicamente en temas antes relegados a la esfera de la intimidad (violencia sexual, violencia doméstica, salud reproductiva, control de la natalidad) en lo que se refiere al imaginario o a las representaciones sociales imaginarias, esto es, todo lo que se considera como "sentido común" pero es ideología, no se ha avanzado casi nada. Los policías siguen sospechando de la víctima como instigadora en todos los casos de agresiones sexuales; los hombres que le pegan a sus



mujeres siguen pensando que tienen "derechos sobre ellas"; los niños continúan rechazando las muñecas porque son cosas de mujercitas; los publicistas aún están "objetivamente seguros" que si ponen a una mujer sexualizada al máximo junto a lo que sea (cerveza, carro, pistones) venderán lo que sea. Esto quiere decir que puesto el foco en la percepción que hombres y mujeres tienen sobre sus propios roles, el machismo sigue más bravo que nunca. Claro que he mencionado ejemplos gruesos y palabras mayores, pero mi preocupación va hacia el trabajo con temas de largo plazo y mucho más inasibles como son las representaciones so-



ciales de lo femenino y los estereotipos clásicos que viven con mayor salud que nunca.

Epilogo

Aggiornamento

Es imprescindible que las feministas y sus discursos de cara a la opinión pública (y no a los Estados) se actualicen. Para lo cual planteo que es necesario recuperar espacios olvidados como el de los símbolos y la provocación. Sin un correlato simbólico las conquistas pueden devenir más adelante en letra muerta, en normas que desconocen la dimensión ideológica que estuvo detrás de ellas al negociarlas y elaborarlas. Recobrar la palabra libertad de los primeros tiempos y no tener miedo de descomponerse la ropa ni alborotarse el pelo. El feminismo es renovación constante y así debe mantener su perfil libertario para calar en las mentes y las almas de las mujeres y los hombres del Perú. ●



POR
ROCÍO SILVA SANTISTEBAN
Escritora



NO per

Como ser o no ser figureti

1a

POR
CARMEN OLLÉ
Escritora

El psicoanalista Max Hernández, al explorar en los traumas infantiles de nuestra sociedad, menciona una fractura que se produce en 1532, en Cajamarca, con el choque doloroso de dos formas de vida y pensamiento, y con la imposición de una de ellas.

En los últimos tiempos, a raíz del fracaso de nuestra selección de fútbol, hemos escuchado por todas partes que los peruanos somos perdedores, que tenemos baja autoestima, que cultivamos el derrotismo.

¿Será por esa situación no resuelta de la que habla Hernández que todos parecen obsesionados por el éxito y nadie quiere perderse la foto? ¿El psicoanálisis habrá descubierto un túnel subterráneo que atraviesa los años desde la conquista a nuestros días con este mal?

En sus cuentos Julio Ramón Ribeyro hurga en la herida, describiendo las frustraciones de la clase media limeña, y

Vargas Llosa, en su ya célebre frase "¿en qué momento se jodió el Perú?" nos lo recuerda permanentemente.

Al parecer, la felicidad se asienta en otras latitudes, y los peruanos soñamos con paraísos ajenos como las Bahamas, París, Nueva York. Incluso Buenos Aires y Sao Paulo nos parecen ciudades donde el progreso está más al alcance de nuestras manos.

En un artículo sobre los mitos modernos japoneses, el profesor Arturo Escandón, recuerda que la mitología contemporánea está compuesta de cuatro mitos intocables:

- 1) El mito del progreso
- 2) La supremacía de la técnica
- 3) El dogma de la comunicación
- 4) La religión de la época.

Varios de estos mitos también están en la base de nuestra incipiente modernidad occidental y se expresan a través de la desesperación por no perderse el carro de la historia o

el deseo de figurar, ostensible e histórico, en algunos intelectuales y personajes públicos.

Otro mito señalado por Escandón es el pragmatismo. "Una sociedad pragmática", dice él, "no está del lado de las grandes ideas, del pensamiento sublime, sino más bien se atrinchera en el espacio de lo útil; aquello que podemos usar en nuestra vida diaria. Cualquier proyecto que se aparte de la utilidad práctica es violentamente dado de baja, apartado o exterminado. La producción cultural del país cumpliría más con el propósito (útil por cierto) de divertir a la gente, para que continúe produciendo, "progresando", que con el de relevar los signos de la tribu, las verdades imperecederas, de generación en generación".

En el Perú también se impone la idea de que el éxito se alcanza, únicamente, por la vía material y a través de la figuración permanente. Incluso se ha acuñado una palabreja para designar al espécimen que vive colgado de esa rama, el figuretí. Figuretis, las congresis-

tas peruanas que aparecieron juntas en un encarte del diario de mayor circulación del país, haciendo tabla rasa de las diferencias políticas, convertidas de pronto por arte de la imagen en todas para una y una para todas. En nombre del hiperfeminismo se olvidaron de las distinciones éticas y posaron todas juntas sólo por ser mujeres congresistas.

En español hay un verbo ambiguo que confunde a los extranjeros. El verbo ser/estar parece haber sido inventado por los dioses más utilitarios para premiar nuestra manera de comportarnos ambiguamente. Y es que el estar en el mundo se confunde con el ser.

Como las congresistas, muchos intelectuales y artistas tampoco quieren "perderse la foto" y simplemente aceptan cualquier cosa en cualquier parte con tal de estar presente. Lo que nos es útil o nos sirve se ubica primero en nuestra escala de valores, impidiendo que a veces, muchas veces, exhalemos el tan necesario y rotundo no. ♦

derse

fot o

Feno

música: Nueva Trova, Mercedes Sosa,

...no es perfecta, mas se acerca
a lo que yoo... simplemente soñé.

pelo corto o
"áfrica look"

70s

Abajo el
patriarcado

palabras y conceptos
de mayor uso:

- sexismo
- patriarcado
- falocéntrico
- "te presento a mi
compañero"

sin maquillaje:
cara lavada

no/se
depilaban.

lecturas selectas:
obras del Che, Simone
de Beauvoir,
Mao.

(sosten quemándose)

points:

- cantinas del
Jr. Camaná.
- Superba, Munich,
Cordano.
- Café Parisi.
- Cine Don Bosco
(av. Arica)
- fiestas de izquierda
(especialmente las
del PUM) *

izquierdistas
de corazón.

"amores que fuman..."

"sexualmente liberada"
(decían).

(se cae la
píldora)

volkswagen
rojo y chocado

falda hindú o pantalones anchos.

Actividades:

- trabajaban en ONG'S
- participaban en
talleres vivenciales
- comían en el Govinda.
- compraban su ropa en
Polvos Azules.
- tomaban su píldora anticonceptiva.
- iban a las reuniones del recién formado partido, compañeras ellas.

zapatos con plataforma, o
sandalias tipo antropóloga.

d. 2000

tipo

feminista

90s

música: Chichí Peralta, Enya,...

...remenea la cintura si tu eres la cigüapa...
güapa güapa, y no te pongas güapa...

- Points:
- Café Voltaire
 - Café-Café
 - Hierbabuena.
 - Centro Cultural de la P.U.C.
 - Conferencias o presentaciones de libros hechos por amigas de la mancha.

- Palabras y expresiones de mayor uso:
- empoderadas
 - advocacy
 - lobby
 - "te presento a mi pareja"

celular en mano

peinado de peluquería, a lo Maritere

pintura discreta
DE-PI-LA-DAS (o rasuradas).

¡dejaron de fumar!

ya usan sostén...

Adiós a las bolsas tejidas: uso de maletines y carteras pequeñas.

dispositivo intrauterino: el espiral o la T.

Lecturas preferidas:
- Marcela Serrano

- Reporte de Beijing

- "Las mujeres que aman demasiado"

Ropa de Ripley o Saga: imagen ejecutiva.

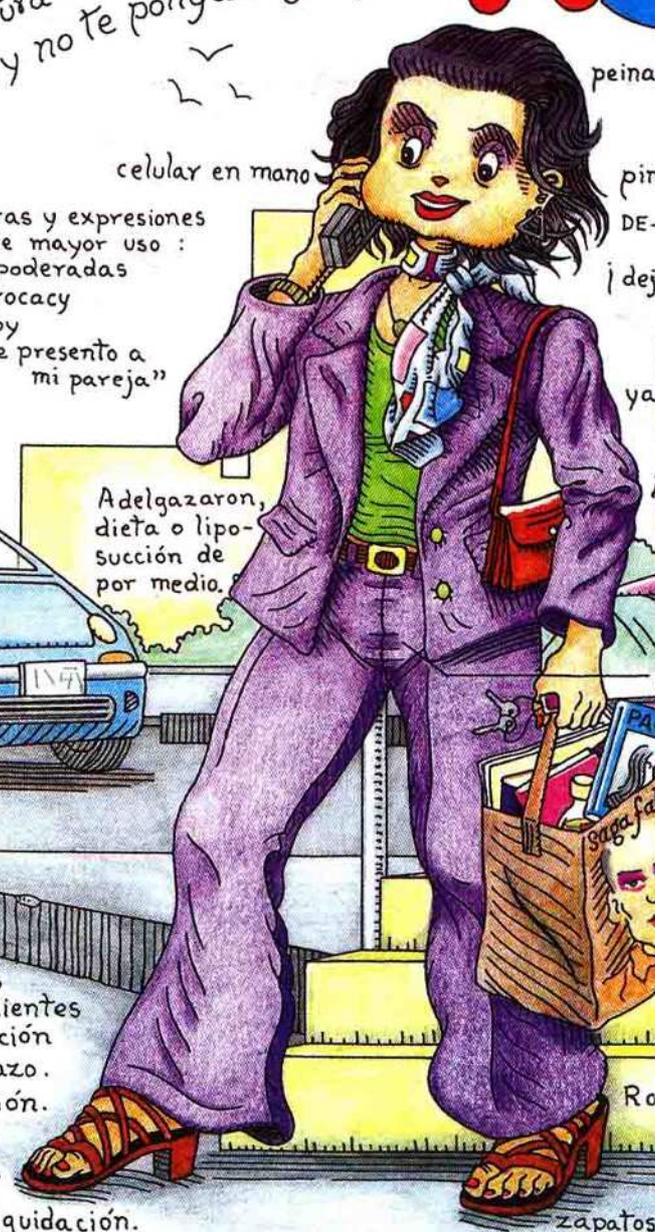
zapatos de taco discreto

Adelgazarón, dieta o liposucción de por medio.



Daewoo color cielo

- Actividades:
- Siguen trabajando en ONG's
 - ... en consultorías independientes
 - ... en programas de prevención del embarazo.
 - Dictan cursos de capacitación.
 - Van al cine/teatro.
 - Visitan brujas en Cachiche.
 - Compran ropa en época de liquidación.



La discriminación mata

- ✗ Por cada 5 niños que mueren por mal nutrición son 9 las niñas que fallecen por el mismo motivo. Las familias favorecen la alimentación del varón.
- ✗ El Perú ocupa el segundo lugar entre los países de América del Sur (después de Bolivia) con mayor tasa de mortalidad materna: mueren 1800 mujeres al año.

La discriminación daña

- ✗ En Lima hay 77 mil agresiones sexuales en un año lo que equivale a 10 agresiones sexuales por hora.
- ✗ En los juicios penales por delitos sexuales en contra de menores los jueces siguen citando a declarar a la víctima a pesar de la prohibición expresa.

La discriminación olvida

- ✗ Entre ocho y doce meses dura, en promedio, la espera para obtener protección a favor de la víctima en procesos de violencia familiar.
- ✗ El seguro materno infantil continua siendo una promesa electoral.
- ✗ El 48% de los procesos en Juzgados de Paz de Lima cuyo origen son actos de violencia familiar son archivados sin sentencia.
- ✗ En el Perú por cada analfabeto hombre hay cuatro analfabetas mujeres.



Estas cifras demuestran que las mujeres peruanas siguen siendo maltratadas, discriminadas, postergadas y que la política sobre derechos de las mujeres y violencia familiar del gobierno anterior sólo fue una forma de instrumentalizar el tema para maquillar resultados ante instancias internacionales. La lucha por erradicar todo tipo de discriminación contra la mujer debe ser desarrollada e implementada con seriedad y de forma prioritaria por el nuevo gobierno. No es posible la restauración de la democracia sin incluir medidas concretas para luchar contra la violación de los derechos humanos de las mujeres.

DEMUS

Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer

Jr. Carañas 2624, Lima 11 / Teléfonos: 463-8515 / 460-0879 / 463-1236